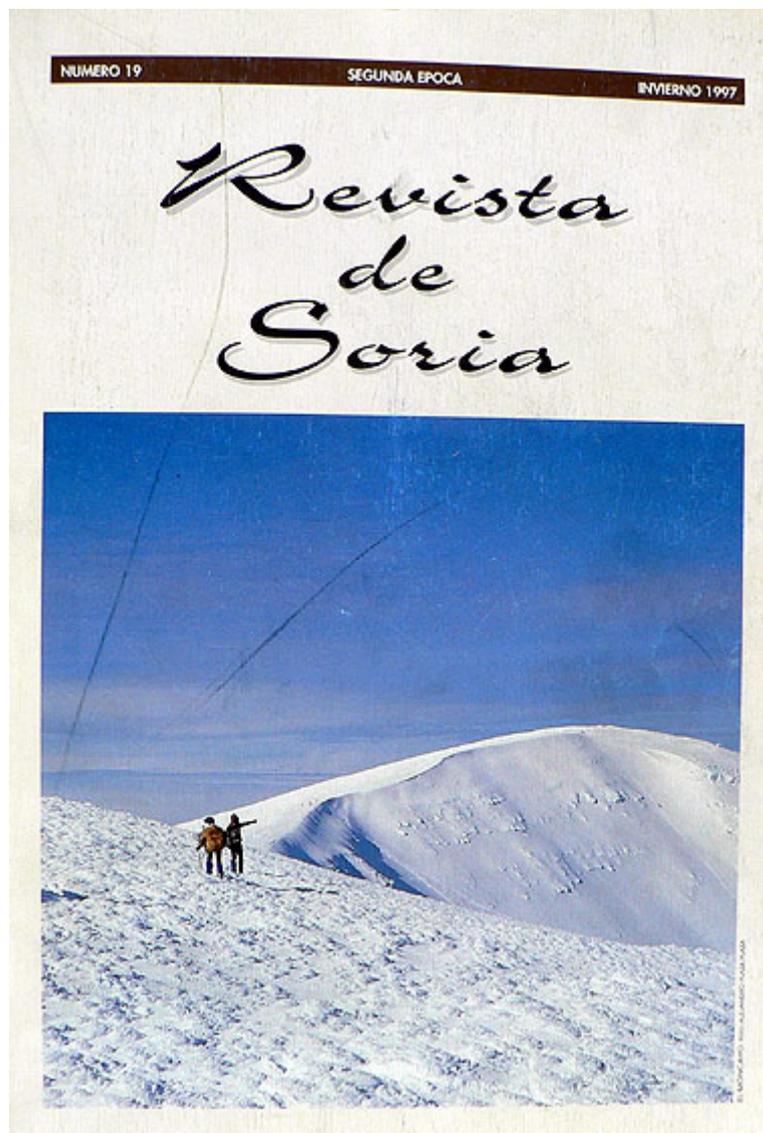


"Notas sobre el Moncayo, Hércules, Ágreda y los Pelendones"

Ángel Almazán de Gracia
<http://www.soriaymas.com>

"Revista de Soria", 2ª época, nº 19, 1997, pp. 15-32

Selección de textos en torno a Hércules, Ágreda y el Moncayo



Aclaración previa al lector: Este ensayo es un complemento de notas al escrito por Salustiano López Orba en el mismo número de Revista de Soria, bajo el título de APUNTES MÍTICOS Y FILOLÓGICOS SOBRE EL MONCAYO. Entre otros apuntes, López Orba, escribe, lo siguiente sobre Hércules y Caco:

Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ recoge en su estudio *Etnología y Antropología cultural en la comarca del Moncayo* lo siguiente:

“...en los Fayos hay una cueva que llaman en el país de Caco, donde según noticia oral recogida por Gregorio García Arista en 1939, no sabemos de quién, se refugió el famoso ladrón mitológico para ocultar sus robos. En Tarazona moraban entonces Hércules y Pierres, quienes se consumieron en curiosidad por conocer al contradictorio personaje y en su busca fueron. Caminando hacia el monte, al llegar al paraje llamado ‘El Plano’ encontraron a una mujer gigantesca orando, que resultó ser la hermana del ladrón y que a sus preguntas respondió indicándoles donde estaba su refugio, señalando el lugar con el arado y los dos bueyes que llevaba uncidos, a los que levantó en el aire con la mayor facilidad. En la cueva estaba Caco bebiendo vino de una tinaja de veinticinco cántaras de cabida, que removía con la mano, invitándolos a beber con él y a cazar en los montes del Moncayo. No cobraron ninguna pieza y cuando regresaban con las manos vacías fueron atacados por un gigantesco león, al que mató Caco desgarrándolo en dos cogiéndole de las quijadas... Pierres, admirado por la proeza, quiso demostrar también su fuerza y tomando una vaca viva se la cargó al hombro sin aparente esfuerzo; por su parte, Hércules, deseoso de emular a sus compañeros, no se quedó atrás: arrancó una haya de raíz y, tomándola como bastón, apoyado en ella, regresó con los otros dos gigantes a Tarazona, satisfechos de su hazaña”.

Más adelante será el propio BELTRÁN quien aclara el probable origen de esta leyenda rebuscando en lo mítico: *“La leyenda, tal como la hemos contado, adultera los datos mitológicos según los cuales Hércules, armado con su clava, venció y desgarró al león de Nemea con cuya piel se adornó, usando su cabeza como casco; en tanto que Caco, ladrón de ganado, fue quien en buena lógica cargó con la vaca, y de esta forma deben interpretarse los estupendos relieves policromados de la fachada del Ayuntamiento de Tarazona, que los representa de gigantes”.*

Los sorianos de **La Cueva de Ágreda** también reclaman esta leyenda para ellos y lo hacen habitar - a Caco- en la maravillosa y profunda cueva que poseen en la parte alta del pueblo. No obstante, la sombra de Hércules siempre ha seguido fiel con el Moncayo, y encontramos un hecho muy curioso que describe el humanista Juan FRANCISCO ANDRÉS DE UZTARROZ, al referirse al museo de Vicencio Juan de Lastanosa en la casa de éste, en Huesca: *“Entre las monstruosidades, merece nota y admiración un hueso, extremo de la costilla de una pierna, pues hecho el compartó con buena simetría, había de tener el cuerpo de que fue aquel hueso, más de 25 palmos de altura. Hallose en Moncayo y sería posible fuese de Caco, que por haber sido su albergue, se llamó en lo antiguo Mons Caci y ahora, con poca alteración, Moncayo”.*

Serían interminables las variaciones de estas leyendas cuyos personajes centrales irán en torno de Hércules y Caco. Es curioso ver a Hércules vinculado en la formación de gigantescas moles montañosas y cómo Caco recibe el eterno calificativo de ladrón, aún estando la mitología llena de robos y raptos.

Pues bien, estos párrafos y otros del citado artículo de López Orba es lo que me indujo a escribir, a modo de citas o notas bibliográficas, el ensayo "Notas sobre el Moncayo, Hércules, Ágreda y los Pelendones", del que he seleccionado para este pdf, lo que sigue.

Nota 5.- La figura mítica de Hércules no es homogénea, sino todo lo contrario. Ya Cicerón distinguía seis personajes legendarios distintos llamados Hércules, y Varrón contabilizó cuarenta y cuatro. “*Es, en realidad, un dios compuesto de muchos héroes oraculares de diferentes naciones en distintas etapas de la evolución religiosa, algunos de los cuales se convirtieron en verdaderos dioses, en tanto que otros siguieron siendo héroes. Esto hace de él el personaje más confuso de la mitología clásica*” (***La Diosa Blanca***, Robert GRAVES, Alianza, 2ª ed., 1984, p. 161). Una epopeya de Pisandro de Camiro (siglo VI a. de C.) es el poema más antiguo, conocido, con referencias a Heracles.

VIRGILIO, en ***La Eneida*** (libro octavo, 38-52) es el primero en referirse al robo de las vacas de Hércules por parte de Caco (ganado que Hércules, a su vez, había sustraído en Tartesos a Gerión), a su escondite en una cueva del monte Aventino, donde Rómulo fundara Roma, y al estrangulamiento de Caco a manos de Hércules. Esta fábula sería también motivo literario en Ovidio, Boecio, Bocaccio...

En los relieves platerescos del consistorio de Tarazona, antigua Lonja de Contratación, aparecen, a mi juicio, tres figuraciones de Hércules: con el león de Nemea, portando la vaca robada a Gerión, y con su maza legendaria que proviene de Melkart (Hércules fenicio). Popularmente se tienen tales imágenes como las de Caco, Pierres y Hércules. Antaño hubo una talla policromada de San Miguel en uno de los cuatro óculos de la fachada.

Hércules gozó de una gran fama durante el Renacimiento, pasando a ser el prototipo del hombre virtuoso, y en España se le asoció a Carlos V, lo que está de acuerdo con que los bajorrelieves del friso historiado de la parte superior del ayuntamiento de Tarazona se refieran precisamente a Carlos V entrando en Bolonia para ser coronado como emperador (***Imágenes y símbolos en la arquitectura pintada española (1470-1560)***, Ana ÁVILA).

Nota 6.- “...Llamaban a este pico los romanos, Monte Cauno, aludiendo a las nieves de que suele estar cubierto la mayor parte del año, y en él comenzaba la región propiamente llamada Celtiberia. En su falda está el pueblo pequeño de la Cueva, así llamado por una muy profunda, sobre la cual está fundado. Es tradición que en esta cueva habitaba el dios Caco, y cerca de ella tenía Hércules sus bueyes pastando libremente por las verdes praderas. Robóle aquél a éste algunos de sus bueyes y para no ser descubierto por las huellas, pues el suelo está en los sitios altos de ordinario tapizado de nieve, hizolos entrar hacia atrás en su vivienda. Los bueyes que quedaron fuera echaron, sin embargo, de menos a sus compañeros y comenzaron a dar bramidos digiriéndose a la cueva, con lo que el hijo de Júpiter y Alcmena sorprendió al malhechor e indignado le echó encima el monte Cauno sepultándolo debajo. Desde entonces el monte cambió el nombre por el que hoy tiene de Moncayo, que quiere decir tanto como monte de Caco. Esta invención tuvo origen, a no dudar, en la Edad Media, época de las leyendas, aplicando a este monte la fábula mitológica del monte Aventino, en Roma, por la semejanza de los sitios” (***Soria, España. Sus monumentos, artes...*** Nicolás RABAL, Barcelona, 1889, p. 442).

La susodicha cueva de **Cueva de Ágre**da -valga la redundancia- tiene unos doscientos metros de longitud y se halla cerca de la cima del cerro en cuya base se asienta la población. En lo que respecta a la referencia a la cueva de Los Fayos como cueva de Caco hay que señalar que ya es citada por ARGAIZ, quien señala que “*es tan grande, tan capaz y clara que puede servir de una muy desahogada habitación*” (Justo ZUGARRAMURDI, p. 77).

Nota 7.- Hércules mismo es conceptuado a veces como gigante, al igual que Caco (éste es mitad humano, mitad sátiro, según VIRGILIO). Y Pierres, también lo es. A propósito de

Pierres: el investigador soriano Manuel PEÑA GARCÍA tiene escrito que Pierres era un gigante que vivía en Ágreda y que se batió en duelo con Caco ("El Queiles, un río ejemplar", *Por los ríos de Soria*, Soria Edita, 1995, p. 208).

La referencia a gigantes en Tarazona se encuentran igualmente en ARGAIZ, que incluso habla del gigante Cessarón de Alcalá del Moncayo, basándose en un supuesto manuscrito del monasterio de Veruela (cierta toponimia fantástica hace derivar *El Cucharón*, donde se encuentra la ermita de la Virgen del Moncayo, de este Cessarón). Huesos y muelas de pretendidos gigantes de Tarazona de 18 palmos aparecidos en el s. XVI en los cimientos excavados de las iglesias de *Santa Ana* y la *Merced* fueron rechazados como tales por los autores de la *España Sagrada*, para los que no eran sino restos de megaterios "u otros animales antediluvianos o quizá cetáceos de la época del Diluvio" (*Etnología y antropología cultural en la comarca del Moncayo*, Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ, *Tvriaso X*, Tomo II, 1992, p. 571-572). Al respecto de la gigantomaquia de la península ibérica, Fernando SÁNCHEZ DRAGÓ destaca que, hacia 1753, "un cabrero soriano descubrió en los cuetos de Santa María de la Hoz, cerca de Medinaceli, una profunda caverna con muchas reliquias de gigantes entre las que resaltaban un cráneo y numerosas tibias" (*Gargoris y Habidis. Una historia mágica de España*, Planeta, Barcelona, 3ª ed. 1994, p. 104).

Los cabiros eran representados unas veces como enanos y otras como gigantes, como acontece igualmente con los herreros de las mitologías que trabajan el "fuego subterráneo" (*El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, René GUÉNON, Paidós, Barcelona, 1997, p. 142). En opinión de Pausanias, Hércules fue el último de los cabiros (ver nota 17).

Nota 8.- Una leyenda sería la que hace referencia al origen toponímico de **Ágreda**, recogida por Pedro Gratia Dei en la *Suma de la crónica y blasón de armas*, basándose en unos manuscritos del marqués de Velamazán, en 1460, y que fue publicada en *Historia de Ágreda*, por el canónigo José HERNÁNDEZ, en la revista turiasonense *Cultura intelectual*, en 1923:

"Derívase Ágreda de Agripina, dama gentil, hercúlea, a quien èrcules mucho amó, de cuyo amor recordándose en tal lugar fundó, y dejó cercada esta villa, espeliendo, y lanzando de esta tierra aquel gran ladrón Caco, robador de ganados (...) La antigüedad y memoria de Ágreda es esta. Es villa cuyo fundamento y población puede ser de 3.000 años, según se prueba por el mismo Caco tener sus ganados en las faldas de la sierra de Moncayo donde hoy está, hasta que Hércules vino y le hecho de hay, y aun según otros escriben, sino en su seguimiento, y subió a hecharlo de lo alto del monte donde estaba, y el Caco descendió a este lugar de Ágreda, haciendo sus llantos y alaridos, y de aquí se fué camino para Italia, donde le siguieron hasta que murió, por donde se prueba la antigüedad de esta villa" (p. 15)

José HERNÁNDEZ agrega que hay otros que dicen que el topónimo deriva de la Agripina, primera mujer de Tiberio, "a quien dicen que este emperador levantó un templo en esta villa, que es el que hoy existe dedicado a Ntra. Sra. de la Peña" (p.2), iglesia que según una tradición ocupa el lugar de una antigua mezquita. Fue consagrada al cristianismo en 1193 y hoy acoge un museo sacro-artístico de la comarca. Esta leyenda se encuentra ya en ARGAIZ, quien la debió tomar al parecer de los manuscritos citados del Marqués de Velamazán. Asimismo MÉNDEZ SILVA escribiría, en 1675, que **Ágreda** la fundó Hércules Egipcio y que la llamó Ilurcis (RABAL, p. 444). "Otro geógrafo, Pozas, según refiere Méndez Silva, la supone fundada por los griegos, a lo que Marieta añade

que los habitantes primitivos se llamaron 'agrios', en memoria de la población en que antes habían vivido en su país de la Etolia" (RABAL, p. 443).

Otra interpretación legendaria de Hércules y Caco, o tal vez leyenda medieval, es la dada por ARGAIZ en su *Teatro Monástico de Tarazona*, que recoge Joaquín AZNAR GARCÍA (p. 12) :

"También Argaiiz refiere como salió de la Celtiberia Licinio a quien llamaron Caco, 427 años despues de muerto Hércules el triunfante. Hizo guerra a Palatino, rey de España, dióle batalla en las faldas del Moncayo y habiendole vencido se quedó Licinio con la Corona. Es muy verossimil concluyo, que el primer hijo de la tierra de Tarazona, que riegan las aguas de Queyles, pues en las Armas y Escudos de la Ciudad le tienen a un lado, con una Baca en los ombros, y al otro Hercules, desquijarando un león.

Y que por este Licinio Caco tomó su nombre el Moncayo, diziendo que la han de escribir: Cacum y Caium.

A Licinio, como verdadero Caco, le hace aragonés, y hijo de la tierra de Tarazona y Seneca y Tito Livio lo hacen hijo de Tialia. Dos cosas ay memorables de Caco, la una fabula y la otra la califican por gran verdad. Fabula es que Caco fuera hijo de Vulcano. Es verdad que Hércules el triunfante pasó de España con algunas Bacas a Italia dexando asu hijo Hispan el Gobierno. Hospedole Evandro a las faldas del Aventisco, cuyo pastor y esclavo, llamado Caco, por ser tan ruin hurtó una noche a Hercules quatro Bacas y añadiendo al robo el ingenio, para encubrirlo, las hizo caminar al rebes a una cueva para que no las pudieran seguir por las huellas. Mas ellas manifestaron la violencia de la clausura con los bramidos que llamaron a Hercules al castigo del ladron, con su muerte".

9.- Antes de proseguir con el artículo parece conveniente añadir algunos aspectos muy significativos relativos a Hércules.

Uno de los estudios más interesantes sobre Hércules lo encontrará el lector en el libro *Atlántida. Estudio arqueológico, histórico y geográfico*, de Juan FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RÍOS (Zaragoza, 1925), especialmente en sus capítulos X y XI referidos a las expediciones de Hércules (pp. 209-243), del que transcribimos los siguientes textos:

- *"Dicen Varrón y Silio Itálico, que Baco conquistó España; refiriendo el primero que de Pan, jefe de los ejércitos de Baco, tomó Hispania su nombre. También Plutarco afirma que Pan, jefe de las tropas de Baco, dió nombre a Hispania. Esta noticia la suministra asimismo, algo modificada, Sosthenes, que escribe 'tomó Spania su nombre de los panes que llevaba Hércules, siendo de anotar que el nombre de 'panes' significa los rojos, denominación de 'rojo' que se dió al dios Pan, según Servio, por que le representaban pintada la cara de color rojo. De pan e is 'país, tierra' en caldeo occadio, se formó el nombre de ispania 'país de Pan' o 'país rojo', dado el color predominante de nuestra Patria para los navegantes"* (p. 18).

"Cuenta Herodoto que los griegos a Osiris le llaman Dionisio, por eso contaban los griegos que Dionisio, el Baco de los latinos, había reinado en Egipto y estado en España" (p. 211). Diodoro Sículo señala que Hércules era el general de Osiris (Baco) y que peleó con Tifeo, hijo de Titán, hermano de Cronos, llamado por D.Sículo con el nombre de Atlante, padre de Atlas (p. 201). Por su parte, SÁNCHEZ DRAGÓ, encuentra en la figura hispánica de Hércules un sincretismo considerable: *"En él confluyen Habidis u Osiris-Dionisio-Baco, por una parte, y Baal-Hammon-Melkart-Kronos-Saturno por otra"*, (p. 205). [[Curioso es que en Ágreda exista una escultura muy erosionada, en una fachada, a la que llaman **Dios Baco**]]

"Es indudable que el Heracles griego, llamado Hércules por los latinos, era el mismo dios Melkart o Melkarte de los fenicios y cartagineses, que en un principio fue no sólo el dios de la fuerza, sino el de la industria, la astucia, el comercio, los viajes,

exploraciones y expediciones legendarias. Su nombre púnico Melkart o Melkarte, tiene el mismo sentido que el término latino Mercurius... Se discutía mucho su nacionalidad, pero en el templo sus sacerdotes seguían el rito egipcio y decían que el dios había venido de Egipto... Así, el padre de la Historia exclama: ¡declárese la verdad y sea Hércules tenido por dios antiquísimo egipcio!" (p. 210-211)

Los fenicios consideraban también a **Hércules** "protector de las rutas y los caminos, por lo cual hacían montones de piedras que encontraban en sus viajes para conocer el camino de vuelta y además asegurar la felicidad de los negocios y empresas" (38). Por la zona de **Vozmediano** he leído que hay un montículo de este tipo o hermas, similar a los que hay junto a las ermitas romeras de las Vírgenes del **Castillo (Piedras Hermes en El Royo, Ángel ALMAZÁN DE GRACIA, Soria 7 días, 23-X-1993), Inodejo (Las Fraguas)** y de los **Santos Nuevos (Almarza-San Andrés)**. En Tarazona hubo una legendaria columna dedicada, presuntamente, a Hércules, y, curiosamente, columna es el vértice geodésico del pico de *San Miguel*, en el Moncayo (la columna se levantaba en la antigüedad en honor a Hércules y Hermes).

"En las expediciones más o menos fabulosas de Hércules, le acompañaban, según Hiempsal y Juba, príncipes historiadores estudiados por Salustio, arameos, medas y persas y también, según otros escritores griegos y latinos consultados por Plutarco, panes o faunos egipcios, pelascos ascendientes de los acadios y sátiros del país de Etiopía". A este respecto curioso es recordar que, según Silio Itálico, los sármatas que acompañaron a Hércules fundaron **Uxama** y tal vez las cuatro aras votivas a Hércules halladas en **San Esteban de Gormaz** provengan de **Uxama (El Burgo de Osma y su catedral, A. ALMAZÁN DE GRACIA, Sotabur, Soria, 1996, p.p. 21-22).**

También en **Trévago** se ha localizado una ara votiva de cumplimiento de un voto a Hércules, situada en la fábrica de la ermita de *Nuestra Señora del Río Manzano*, fechable en el S. III d.C. (*Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Alfredo JIMENO, Diputación de Soria, 1980, p. 47).

Recordemos, asimismo, que leyendas medievales le hacen fundador de **Ágreda** y refundador de Tarazona, poblaciones que siglos atrás disponían en sus blasones de la figura de un toro, animal emblemático de Hércules hasta el punto que *"se le representaba en el arte griego como un paladín de cuello de toro, y para todos los propósitos prácticos se le puede identificar con el semidios Dionisio de Delfos, cuyo tótem era un toro blanco"* (Robert GRAVES, p. 173). Plinio, por su parte, comenta que los druidas sacrificaban toros blancos tras el ritual de la recolección del muérdago (*Las tres espirales. Meditación sobre la espiritualidad céltica*, Jean MARKALE, José J. de Olañeta, editor, Palma de Mallorca, 1996, p. 21).

En lo que respecta a **Ágreda**, y para despejar las dudas que hubiera, incorporamos en este artículo el escudo de **Ágreda** tal y como viene publicado en *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, de Francisco PIFERR, publicado en 1860, y que ha llegado a nuestras manos gracias a Jesús de Gregorio, que también nos ha aportado algunas publicaciones turiasonenses. Teógenes ORTEGO FRÍAS, que no llegó a conocer este escudo, sí dejó constancia de él y lo retrotrae a la época romana si son ciertas algunas "remotas crónicas":

"Campeaba entonces en su escudo el toro ibérico -símbolo de la energía creadora- en dos versiones: bien caminando hacia la derecha, o parado con la cabeza vuelta de frente. En ambos casos, entre las astas, figura una mitra o tiara, cuya forma triangular se ha interpretado también como delta griega, lo cual implica un significado mítico-religioso. En bordura lleva la inscripción modernizada: TIBERIO CESAR AUGUSTO HIJO DEL DIVO AUGUSTO" (*Ágreda. Bastión de Castilla hacia Aragón*, p.40). Tiberio,

fallecido en el año 37 de nuestra era, fue el consorte de Agripina, raíz legendaria del topónimo **Ágreda**, como ya se ha señalado anteriormente.

Teógenes ORTEGO hace mención bibliográfica de la obra *Población General de España*, publicada en 1675, y escrita por el cronista de Felipe IV, Rodrigo MÉNDEZ SILVA, donde dice: “*Hace por armas un toro, entre los cuernos una Mitra, en medio cierta forma de Hostia...*”. Juan Antonio de Estrada también repetiría esta misma descripción, en 1748 (p. 42). En 1789 el escudo seguía siendo el del toro “*sobre cuya cabeza había un delta con una mitra antigua*” (José HERNÁNDEZ, p. 2).

ARGAIZ, por su parte, ya había señalado hacia 1618 que las armas primitivas de Tarazona fueron un toro, escudo dado por Hércules al fundarla o reedificarla “*en memoria de su padre Osiris o Apis*”, explicación que da igualmente para los blasones tauricos de Borja, Cascante y **Ágreda** (*Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona*, J.M^a. SANZ ARTIBUCILLA, p. 34). Los egipcios -cabe reseñar- tuvieron como símbolo religioso estatal a la vaca, dedicada a la diosa Isis-Hathor, esposa de Osiris, sobre cuya cornamenta había un disco solar, iconología lunar-solar que se repite sobre la testa de muchos dioses egipcios (yo mismo cuando vi el escudo taurico de **Ágreda** lo asimilé analógicamente con Apis, es decir, con Osiris, conocido en Grecia y Roma como Serapis (*Mitología egipcia*, Max MÜLLER, Edicomunicación, Barcelona, 1990, pp. 48-52, 117, 184-186). “*Su imagen correspondía a la de un toro negro con vientre y patas blancos. Llevaba un triángulo níveo en la frente y otra mancha del mismo color, en forma de creciente, sobre el lateral derecho*” (*El toro en el Mediterráneo*, Cristina DELGADO LINACERO, Simancas, Ediciones, Valladolid, 1996, p. 153). Aparte de su carácter solar, Apis tuvo también un simbolismo y culto lunar durante los plenilunios, de ahí que el disco cornudo lunar reemplazara en algunas ocasiones al solar (DELGADO, p. 309); iconografía que vemos en el escudo antiguo de **Ágreda** igualmente, simulando ser una mitra (objeto que otorga un poder religioso, no lo olvidemos). Numerosos dioses y diosas de la paganidad mediterránea portaban cuernos bovinos.

La cabeza de Hércules es la más acuñada en las monedas prerromanas, también incluso en España, y a él corresponden las de las cecas AREKORATAS (¿**Ágreda**?), en opinión de Teógenes ORTEGO, interpretación que considero correcta totalmente (p. 21). No existen monedas celtibérico-romanas taurico-mitradas en el Museo Numantino, aunque sí varias con la efigie de un toro. Hay que tener presente que el toro fue la unidad de cambio equiparable a las primeras monedas de Occidente y que “*se representa frecuentemente en las monedas hispanas, tanto en las pertenecientes al ciclo griego como a las del sistema romano (...)* El carácter religioso del toro mitrado de las monedas de Bailo, Caesaraugusta, Cascantum, Escavica, Gracurris y Tarraco está fuera de duda, por ser animal destinado al sacrificio” (“La religión del Levante ibérico”, José María BLÁZQUEZ, en *Historia de las Religiones de la Europa Antigua*, AA.VV, Cátedra, Madrid, 1994, pp. 248-249). G. López Monteagudo señala igualmente acuñaciones de TVRIASO y CALAGURRIS (además de Clunia) con toros mitrados o con triángulos frontales semejantes a los que lucían algunos bovinos romanos destinados a los dioses” y no descarta que se dieran sacrificios tauricos en esta zona del Valle del Ebro (*El toro en el Mediterráneo*, Cristina DELGADO LINACERO, Simancas, Ediciones, Valladolid, 1996, p. 253.). O sea que el toro mitrado (como el del escudo primitivo de **Ágreda**) ya era conocido por los celtiberos del área del Moncayo, concretamente en Tvriaso (Tarazona), Cascantum (Cascante) y Gracurris (Alfaro), población esta última fundada por Graco en el año 179 a.C., tras su victoria junto al monte *Chaumas* (Moncayo) y que durante siglos se creyó que era **Ágreda**. Por tanto es muy posible que estas cecas del toro mitrado sirvieran como modelo inmediato a los escudos tauricos de **Ágreda** y de los pueblos del somontano aragonés del Moncayo, y parece más que evidente que el culto a Osiris-Dionisos-Apis

subyace detrás de esta iconografía, así como el recuerdo de las grandes diosas de la fertilidad que, en el Próximo Oriente, asumieron aspecto de vaca, forma que se difundiría por el Mediterráneo (Cristina DELGADO, pp.323 y ss.).

Hércules tiene otra relación literaria con el Moncayo, El álamo fue uno de los árboles más emblemáticos de Hércules (*Elfa, la mujer serpiente del Cantar de Mio Cid*, GUILLERMO GARCÍA PÉREZ, *Revista de Soria*, nº 4, 1994, pp. 33-41. Véase igualmente, en ese mismo número, *Consideraciones varias sobre Álamos y Elfa*, A. ALMAZÁN DE GRACIA, pp. 41-44). BÉCQUER sitúa el corazón de su leyenda *La Corza Blanca* en la *Fuente de los Álamos*, en el bosque de Beratón, donde existía un encinar sagrado celtibérico (*nemeton*) citado por el bilbilitano MARCIAL (“*sacrum Buradonis ilicetum*”, 4, 55, 23). Esta leyenda becqueriana, publicada en 1863, es arquetípicamente celta (*Consideraciones sobre la “Leyenda de Rubial” de Juan Largo*, A. ALMAZÁN DE GRACIA, *Revista de Soria*, nº 15, 1996, pp. 53). Según Pausianas, el álamo blanco lo había introducido Hércules en Grecia al trasladarlo desde Egipto, y una leyenda latina señala que se ciñó la cabeza con álamo en señal de triunfo cuando mató al gigante Caco en la cueva del monte Aventino (Robert GRAVES, p. 254).

Nota 14.- Un ejemplo claro de la fuerza que tiene “lo imaginario” en el psiquismo humano es el relato que vamos a referir que data nada menos que del año 1243. Quien lo narra es el arzobispo de Toledo, y efímero obispo de Osma, el navarro Rodrigo Jiménez de Rada, en su *Historia Ghótica (Historia de los Hechos de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1989), quien creía firmemente en la existencia de Hércules pues nos asegura que nació durante el mandato de Gedeón, hacia el 1273 después de la Torre de Babel, y que murió trece años antes de la toma de Troya y 442 años antes de la fundación de Roma por Rómulo.

Hércules, según el arzobispo, llevaba consigo como consejero al gran astrólogo Atlante, bisnieto del gran Atlante, hermano de Prometeo. Luchó en Hesperia con el príncipe Gerión, rico en rebaños de todo tipo y dueño de Galicia, Lusitania y Bética, de ahí que se dijera que tenía tres cabezas. Y lo mató, a la vez que le quitó su hacienda y sus ganados. Venció a Caco en combate y le obligó a huir. Era éste hijo de Vulcano y “*era muy conocida su morada habitual en un monte al que aún hoy se le conoce como el monte de Caco*”.

“Caco, sintiéndose de antemano perdedor del combate y siendo como era proclive a la huida, se dirigió hacia Lavinia (en el Lacio), y por el temor que Hércules le inspiraba se refugió en una gruta de piedra, muy honda y oscura, situada en el monte que ahora se llama Aventino, cuya entrada la disimulaba una pesada roca sujeta con cadenas de hierro que él mismo había forjado con la técnica de su padre. La leyenda cuenta que era medio hombre y medio animal, puesto que tenía un tremendo aspecto y provocaba un enorme espanto, y hostigaba con repentinas matanzas a los hombres de los alrededores y causaba una incontable mortandad tanto de hombres como de animales, cuyas cabezas clavaba con cruel arrogancia en sus repulsivas puertas, y con los desgraciados cuerpos saciaba la maldita voracidad de sus fauces. Más Hércules pobló una ciudad en las faldas del monte de Caco con aquellos que había venido con él desde Tiro y Ausonia (antiguo nombre de Italia)”. Esta ciudad fue Tarazona (Tirisona, en latín) dice D. Rodrigo. Luego fundaría Vigo y Barcelona, y tuvo muchas aventuras en España (pp. 67-68)

Al marcharse puso a los habitantes de España bajo el dominio griego y al frente colocó a Hispán, “*un noble al que había criado desde la adolescencia, y por el nombre de éste llamó España a Hesperia. Hércules, por su parte, volvió a embarcar y marchó a Italia*”.

Llegó al lugar que luego ocuparía Roma con los ganados de Gerión, con los que se detuvo a las faldas del monte Aventino, junto a la orilla del Tíber. Caco le robó entonces

cuatro toros y otras tantas vacas y para engañarle las hizo recular hacia la cueva tirando del rabo. Al despertar Hércules descubrió el robo y el engaño de Caco, al que vio sentado a la entrada de la cueva, "y sobre la marcha arrancó el pico de un elevado monte mientras con la mano derecha hacía vibrar su clava de tres nudos". Caco entró y taponó la cueva, entonces Hércules desgajó la roca por arriba e hizo un gran boquete por el que arrojó una lluvia de dardos y un diluvio de piedras a Caco. Al acercarse Hércules, comenzó Caco a vomitar fuego humeante por la boca, pero de nada le sirvió pues Hércules le cogió del cuello y le estranguló. Después Hércules iría a Grecia donde destruyó Ilión y venció a Anteo e instauraría las Olimpiadas, que durante un tiempo se habían abandonado. "Por último, torturado por un dolor de cuello, se arrojó de mala forma a una pira ardiente, y se dio muerte a sí mismo." Otra leyenda dice que fue debido a la túnica mágica que le dió la celosa Deyanira, que estaba impregnada de veneno inflamable para que se quemara vivo. "Por aquel tiempo Alejandro raptó a Elena y estalló la guerra de Troya, que duró diez años", afirma D. Rodrigo. Su hijo Telefo sería rey de los godos y fue herido por la lanza de Aquiles, asevera el arzobispo, quien fue -no hay que olvidarlo- una de las personas más ilustradas del s. XIII y que ejerció un poder político y religioso enorme, siendo su *Historia Gothica* o *Historia de rebus Hispanie* la obra cumbre de la cronística hispano-latina medieval. Como se sabe, está enterrado en el monasterio cisterciense de la soriana **Santa María de Huerta**.

Según la *Crónica General de España*, escrita por Alfonso X tomando como referencia la *Historia Gothica*, el monte de Caco es el Moncayo (10 a 48-49). La *Crónica* dice que Hércules venció a Caco "en un monte mucho alto que es en Celtiberia que puso el nombre dessi mesmo, ca porque dizían a él Caco pusol nombre Moncayo". Y aunque fuese falso, el hecho es que el pueblo llano lo creía así; prueba de ello es que en mapas del siglo XVII y XVIII todavía se lee *Moncaco* o *Monte de Caco*, según Manuel Gargallo Sanjoaquín (*El Moncayo, fantástico, legendario y misterioso*, Alberto SERRANO DOLADER, Zaragoza, 1996, p. 9). En la *Crónica de San Juan de la Peña*, de finales del siglo XIV, se lee: "... el vencido el dito rey Caci, hedificó el dito Hércules al pie del dito mont, de las gentes que vinieron con él de Tirius et de Ausonnia, una ciudad que clamó Tirasona" (Alberto SERRANO, p. 10).

NOTA 17.- En el escudo de Tarazona puede leerse la leyenda "Tubal Caín me aedificavit. Herculs me reaedificavit". Tubalcaín, que para algunos era armenio, fue el primer forjador de hierro que cita la Biblia; era hijo de Sella, segunda esposa de Lamech, hijo de Mathusalen, de estirpe caínita. René GUENÓN señala que la evidente similitud entre Vulcano (padre de Caco) y Tubalcaín es clara en la cábala fonética, siendo además, ambos, herreros, oficio que solía asociarse con la práctica de la magia inferior y peligrosa, pudiendo desembocar en brujería, si bien la metalurgia dió lugar a ritos iniciáticos tan importantes como el de los *Misterios cabíricos* de Samotracia y Beocia (*El reino de la cantidad...*, p.p. 139-140). Incluso en Irlanda se ha encontrado todo un sistema cabríco, según dice el *Espasa*. En algunas tradiciones Hefestos-Vulcano es el padre de los cabiros, siendo éstos daemones, "genios de la fecundidad del sol conservada por los fuegos subterráneos y presiden también la producción del vino". Nótese, por otro lado, que los cabiros o Kabiros, comparten la raíz *Ca-Ka* con los hidrónimos, teónimos y topónimos de los que estamos tratando. Y decíamos antes que los cabiros se representan unas veces como gigantes y otras como enanos. Ambos tienen leyendas en el Moncayo. Sobre los gigantes ya hemos hecho alguna referencia, y, en lo que respecta a los enanos, ahí está la leyenda de G. A. BÉCQUER *El Gnomo*, pero es que, además, algunos montañistas que se han perdido en el Moncayo juran que se han salvado de caer en los

“pozos” y otros accidentes orográficos, merced a unos duendecillos que les arrojaban piedras y les forzaban a caminar hacia donde no había peligro para sus vidas (esto ha sucedido en los últimos años). El origen del culto a los cabiros puede ser pelásgico, fenicio o, seguramente, frigio, según el *Espasa*.

“Ca-Ka”, en germano, es “falo”. Hércules, Hermes y Dionisos tenían un culto fálico; asimismo, el toro simboliza igualmente el poder de la fecundidad y del instinto sexual. El falo, fuente de la vida y de energía psíquica en su faceta creadora, es el gran creador y taumatugo adorado en casi todas las partes del mundo: “*Pulgarcillos, dáctilos y cabiros tienen aspecto fálico, cosa comprensible ya que son fuerzas creadoras personificadas, de las cuales es también símbolo el falo. Este último representa a la libido como energía psíquica en su aspecto creador (...) El falo simboliza muy a menudo la divinidad creadora (Hermes es un magnífico ejemplo de esta simbolización). No sólo la antigüedad lo imaginaba como independiente, sino que también aparece así en los dibujos de nuestros niños y artistas. El falo es vidente, artista, taumaturgo, por ello no es de extrañar que encontremos características fálicas en los videntes, artistas y taumaturgos de la mitología... La fealdad y el aspecto desagradable caracterizan a los cabiros, dioses ctónicos misteriosos, hijos de Hefesto a los cuales se atribuía poderosa fuerza mágica. Su culto samotraco está íntimamente fusionado con el de Hermes itifálico... Se les llama también “los dioses grandes”. Sus parientes cercanos son los dáctilos (dedos) de Ida o pulgarcillos, a quienes la madre de los dioses enseñó el arte de la forja... Heracles era considerado un dáctilo del Ida. Los gigantes dióscuros están en relación con los cabiros; ostentan también el curioso tocado puntiagudo (pileus) propio de esos dioses misteriosos y que desde entonces se transmite como distintivo secreto. Attis y Mitra llevan el pileus. Ese tocado pasó a ser característico de nuestros actuales dioses infantiles ctónicos: los gnomos”* (**Símbolos de Transformación**, C.G. JUNG, Paidós, pp. 137 y 140).

Anteriormente señalamos que los historiadores antiguos decían que con Hércules vinieron a España diversos pueblos de Oriente Medio. Pues bien, a este propósito “*debe señalarse que los antiguos consideraban a los bebrices y a los Saefes como arameos de la Armenia Menor, a los que perteneció Carcaa, citada por Estrabón y Plinio... Dionisio Bizantino habla de los bebrices, que vivían a orillas del Bósforo y eran oriundos de Tracia... Cuenta Herodoto, que de la Tracia pasaron de Europa al Asia los Briges o Brices, donde se les conoció con el nombre de Frigios, siendo una de sus colonias los arameos*” (AMADOR DE LOS RÍOS, p.235). Por su parte, Adolf SCHULTEN también reconoce que a los bebrices se les ha asimilado la tribu frigia, si bien para él son celtas. *El Periplo* masaliota indica que eran pastores y SCHULTEN llega a decir que los beribraces “*son los celtas de la parte oriental de la meseta y formaron la capa inferior étnica de los celtíberos*”, encontrándose durante la época de *El Periplo*, hacia el 500 a.d.C, “*los beribraces están en España, en la meseta celta*” (*Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 1922, Tomo I, pp. 119-120, y Tomo II, pp. 110 y 21). Homónimos son también los *bibraige* de Irlanda y los *bibroici* de Bretaña (“Las fuentes históricas más antiguas para el conocimiento de los celtas peninsulares”, F.J. LOMAS, *Historia de España Antigua*, tomo I, Cátedra, Madrid, 1988, p.69).

Los bebrices eran iberos venidos del Cáucaso, afirma Plinio, mientras que Ptolomeo de Alejandría asegura que pertenecían a los *volcos tectosagos* cuya capital era Toulouse. Con el nombre de beribraces se conoce a un pueblo asentado en el territorio que va desde el Turia hasta el escalón de la Meseta, y que pudo llegar al somontano del Moncayo, donde siglos más tarde vivieron los lusones (¿pueblo de Lug?): en **Pozalmuro** había, según Saavedra, una inscripción dedicada a este gran dios celta-ligur, como en **Uxama**). En la extensa cueva de Lombrives, en el valle del Ariège occitano, sitúan las

leyendas las tumbas de Hércules y de su amada Pyrene, hija de Bebrix, rey de los bebrices (*Soria-Francia...* A. ALMAZÁN, pp. 32-34).

Si los bebrices-beribraces provenían de Tracia, no sería extraño que conocieran el culto desenfrenado a Sabaceo-Dionisos, originario de Tracia, que luego se trasplantaría a Grecia de forma más civilizada -debido a los sacerdotes de Apolo, sus impulsores y difusores- y donde tendría otra ramificación en los cultos órficos de Dionisos Zagreo, subsistiendo siempre su simbolización emblemática como toro. Dionisos y Apolo llegarían incluso a confundirse en algunos aspectos rituales, asimilándose diversos elementos (RHODE, pp. 329-380).

NOTA 40.- Permítame el lector unas últimas consideraciones, antes de finalizar estas anotaciones al artículo de Salustiano LÓPEZ.

El Moncayo es la montaña sagrada más importante de Soria desde la antigüedad, como ha quedado ya evidenciado. La cúspide más alta es la de *San Miguel*, el Arcángel que venció a los ángeles rebeldes, y que es festejado en toda la comarca del Moncayo (en **Ágreda**, con encierros taurinos, sin ir más lejos).

Advocaciones paganas a grandes dioses de la antigüedad en las cumbres de numerosos montes sagrados han pasado, con la cristianización, a estar bajo la protección de San Miguel, cuyo patronazgo bélico en la Edad Media se extendió por toda Europa a partir de su aparición en el monte Gargano, en el año 495, y con el levantamiento de su templo en la caverna señalada por los mugidos de un buey. “*Otra leyenda indica que el lugar fue señalado por un toro arrodillado sobre la tumba legendaria del gran Kalchas, que fue muerto por un puñetado en la cabeza, por Hércules, según Lycophron*” (*Soria-Francia...*, A. ALMAZÁN, p. 42).

La primera aparición de Miguel como ángel se encuentra en el panteón caldeo. A San Miguel, desde la Edad Media, se le representa con la espada desenvainada o como psicopompo portando la balanza del Juicio Final, en la que se pesan los actos buenos y malos de las almas, iconografía esta última idéntica a la del dios egipcio Anubis y Thot, identificado por los griegos con Hermes, y por los romanos con Mercurio.

En uno de los manuscritos del Mar Muerto es denominado “Príncipe de la Luz”. Su nombre significa “El que es como Dios”. La partícula *El-Ilu-Ellu-Ellu-Aillil-Elf* y *Aelf* significa, resplandor, el radiante, el resplandeciente, un ser resplandeciente, resplandeciente, ser resplandeciente y ser radiante, respectivamente, en sumerio, acadio, babilonio, galés antiguo, irlandés antiguo, inglés y anglosajón (**Ángeles**, Malcolm GODWIN, Círculo de Lectores, Barcelona, 1991, p. 36). Lo que nos aproxima al dios celta Bel-Belen-Bélenos. “*El céltico Belen es idéntico a Ablunn o Aplun, convertido en Apollôn (Apolo) entre los griegos*” (*Símbolos Fundamentales...*, GUENON, 166). Asimismo, Lug, es “el resplandeciente”.

Belo fue el dios más importante entre los babilonios y simbolizaba al sol y al poder fecundante; el cananeo Baal personificaba igualmente al sol y era el dios amorreo de la fecundidad. En Palmira hubo un dios llamado Bel, identificado en unos casos con Marduk y en otros con Baal (el término “Bel” significa “Señor de..”).

Los cananeos tuvieron un dios llamado **El**, que sería suplantado por **Baal**, dioses ambos con cultos táuricos que influyeron en la religión hebrea y cuyo significado genérico es “Dios”, “Señor” (recordemos que *cayo-caio* es “Señor”, por lo que, literalmente, Moncayo es *Monte del Señor*). El, padre de los dioses y de los hombres, debido a su poder y capacidad procreadora fue merecedor del calificativo de toro (ELIADE y COULIANO, p.p. 105-109, y Cristina DELGADO, p. 157-160, 168, 237).

San Miguel es el Ángel de la Iglesia Católica, capitán general de las huestes celestes y protector del cristianismo militante, pero antes lo fue de la nación judía. En las

tradiciones hebraica y árabe el apelativo *Rey del Mundo* es una designación de Dios mismo, que tiene unos intermediarios celestes, entre los que destacan la Shekinah y Metraton. El aspecto benéfico, positivo y luminoso de Metraton está personificado por Mikael (Miguel, en latín, es Micael). Clemencia y Justicia son dos de las facetas más importantes de Metatron como Gran Sacerdote, Gran Príncipe y Jefe de las Milicias Celestes, aspectos ambos que se manifiestan en el Juicio Final, dado que con toda la humanidad fallecida se aplicará la misericordia o el rigor. Estos dos aspectos quedan simbolizados con la Y pitagórica que, a su vez, representaba el mito de Hércules, entre la Virtud y el Vicio; a su vez, en Mikael y San Miguel están simbolizados ambas facetas de clemencia y rigor con su iconografía arquetípica de la balanza y la espada (*El Rey del Mundo*, GUÉNON, pp. 28-59). Así que, el dedicar la cima del Moncayo San Miguel tiene, en este sentido, un significado religioso de gran trascendencia. Clemencia y Justicia bien pudieran ser las fos figuras femeninas de la fachada hercúlea del consistorio de Tarazona, en la que también estuvo una escultura de San Miguel, arcángel que cuenta con una iglesia en esta villa (como en **Ágreda**).

Hemos visto antes que la partícula “El” se encuentra en dioses solares de la paganidad mediterránea y céltica, y que por un lado viene a significar “luminoso-brillante, resplandeciente...” y, por otro, “Señor”. En lo que respecta a partícula “Ca-Ka”, que comparten Mikael-Micael (San Miguel) y Moncayo, recordemos y añadamos algunos datos más a los ya referidos.

“Ca” es altura en egipcio y montaña en céltico. “Ka”, en los vedas, es un pronombre que, en forma interrogativa, alude a Dios cuando existe la prohibición de nombrarle. Y si en latín bajo “Tur” era, al mismo tiempo, *toro* y *monte*, en Egipto “Ka”, aparte de ser el doble etérico, ángel guardian o espíritu del ser humano, significaba también “Toro”, concretamente al referirse al denominado “Toro del Cielo”, que tenía un carácter solar (Cristina DELGADO, p. 308-309).

La raíz “Kan”, en diversas lenguas, significa “poder”, “potencia”, pero también “conocimiento”, equiparables al poder dual (rigor y justicia) de San Miguel: “*Kan es, sobre todo, el poder espiritual o intelectual, idéntico a la Sabiduría (de donde deriva ‘Kohen’, sacerdote, en hebreo), y ‘Qan’ es el poder material (de donde diferentes vocablos que expresan la idea de ‘posesión’, y principalmente el nombre de Qaïn)*”, afirma GUÉNON (*El rey del mundo*, p. 60). Este Qaïn, no es otro que Caín, palabra hebrea que significa “herrero”, y antecesor de Tubal Caín, fundador mítico de Tarazona, a los pies del Moncayo.

En hebreo *qâf* significa potencia, fuerza (*qowah* en árabe). Su jeroglífico simula un hacha, arma que aparece en medio de los cuernos taúricos en algunos ornamentos funerarios de Micenas, por ejemplo. En árabe, “*el nombre mismo de la letra qâf es también el de la Montaña sagrada o polar*”, a la que, como acontece con Hiperbórea o el monte Meru, no se llega “*ni por tierra ni por mar*”, señala GUÉNON. “*La letra qâf es, además, la primera del nombre árabe del ‘Polo’, Qutb, y también a tal título puede servir para designarlo abreviadamente, según un procedimiento muy usual*” (*Símbolos fundamentales...*, GUÉNON, p.98). En la Montaña Sagrada y Paradisiaca de Qâf renace el inmortal fénix porque en ella está, como en toda gran Montaña Santa, la “*bebida o el alimento de la inmortalidad*”.